



APORTE PAULINO AL ORDEN SOCIAL

Debates en torno a I Cor 7, 17–24

PAULINE CONTRIBUTION TO THE SOCIAL ORDER

Debates around I Cor 7, 17-24

Mons. Dr. Miguel Antonio Barriola¹

Resumen

Se proponen las controversias provocadas por el complicado pasaje de I Cor 7, 17 - 24, en lo relativo a la condición de los cristianos esclavos. ¿Se mostró S. Pablo condescendiente con la general postura pagana de menosprecio por los esclavos? ¿Fue poco valiente al no promover una clara condenación de aquella injusta situación social?

Se discuten posiciones, ofreciendo motivos esclarecedores de la postura paulina, a la vez prudente y en el fondo revolucionaria.

Abstract

We propose the debates produced by the complicated passage of I Cor 7, 17 - 24, about the Christian slaves' state. Maybe St. Paul was acquiescent with the general pagan position, which contemned the slaves, show his cowardliness, not condemned clearly that unjust social situation?

We debate the different positions, showing enlightening reasons that support the pauline position, prudent and deeply revolutionary simultaneously.

¹ Dr. en Sagradas Escrituras

Nadie duda de la grandeza histórica, religiosa y de vigoroso poder de transformación, debidos al legado espiritual del Apóstol Pablo.

No obstante, se le endilgan también debilidades y hasta cobardía en cuanto a urgentes cambios sociales, frente a los cuales, parece haber sido remiso.

No vendría mal, entonces, enfrentar un punto concreto de sus posturas sociales, muy sentido en la problemática teológica y práctica de la fe cristiana, que ha surgido, entre luces y sombras y en décadas recientes, en América Latina.

Justamente, toda la historia de la Iglesia en nuestras regiones, con sus aciertos y defectos, tuvo como un sello característico, la evangelización de los menos favorecidos, pobres y marginados.

La Vª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, retomó, como no podía ser menos, una vez más esta preocupación de todo discípulo y misionero del Evangelio.

Así, nos encontramos con esta decidida declaración:

Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores (cf. Episcopado Latinoamericano, 1968, 14, 4; 1979, 1134-1165; 1992, 178-181). Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos (Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 2007, 396).

Pero, justamente sobre esta dimensión tan evangélica, se han levantado dudas respecto a la valentía de San Pablo, de llevar tal empeño hasta sus últimas consecuencias.

Nadie podrá poner en tela de juicio la preocupación paulina por el amor y en particular por los últimos. Así es cómo recuerda a sus corintios, tan pendencieros y ávidos de singularizarse: "No hay entre Uds. muchos sabios, hablando humanamente, ni son muchos los poderosos ni los nobles" (I Cor 1, 26). En la misma carta, volverá al origen, fuente y culminación de toda vida eclesial², la Eucaristía, precisamente, en razón de las diferencias sociales, que inciden en la misma celebración y con el fin de extirparlas:

Cuando se reúnen, lo menos que hacen es comer la Cena del Señor, porque apenas se sientan a la mesa, cada uno se apresura a comer su propia comida, y mientras **uno pasa hambre el otro se pone ebrio** (11, 20).

² "Por lo cual, la Eucaristía aparece como fuente y cima de toda evangelización" (Concilio Vaticano II, *Presbyterorum Ordinis*, 1965, 5).



Con todo, no ha faltado quien ha acusado a Pablo de poco coherente, esgrimiendo un pasaje difícil, de esta misma carta respecto a la condición social de los esclavos, en aquellos duros tiempos del imperio romano.

Así, por ejemplo, A. Bonhöffer³, en la primera década del siglo XX, acusaba por igual a los estoicos y a Pablo de que “ni siquiera hubieran pensado en el progreso social” (Bonhöffer, 1911, pág. 379). Por desgracia, semejante impresión perdura casi hasta nuestros días.

Sirva de ejemplo lo que leemos en una reciente publicación dedicada a la doctrina ética paulina:

Pablo tiene bien claros los principios (baste recordar Gál 3, 27 – 28...); sin embargo, al tratar temas como el de la esclavitud, no parece tener la misma claridad y, sobre todo, el mismo coraje para sacar las consecuencias prácticas (cf. I Cor 7, 21 ss; Flm 10 ss) (Álvarez Verdes, 2000, pág. 18)⁴.

El problema

El cap. 7 de la Iª Corintios se ocupa predominantemente de responder a inquietudes de aquella Iglesia, en la capital de la Acaya, sobre el matrimonio y la virginidad.

Pero, a un momento dado de su expresa consideración sobre dichos temas, Pablo abre la perspectiva de su consideración, extendiéndola a considerar también el ámbito *religioso* (intento de ocultar la circuncisión en cristianos de origen judío o, al revés: escrúpulo por circuncidarse en cristianos provenientes de paganismo: v. 18) y *social* (esclavos – cristianos: v. 21).

A primera vista parece extraña esta ampliación, que pasa de un asunto estrictamente matrimonial a otros de índole diferente. No sin razón S. S. Bartchy propone una explicación plausible:

[Pablo] elige estos ejemplos, que enlazan firmemente 7, 17 – 24 con el resto del capítulo; estos ejemplos aparecieron en la mente de Pablo porque eran dos partes de un esquema tripartito de pensamiento, que también expresaría en Gal 3, 28: «No hay judío ni griego, no hay *esclavo ni libre, no hay varón ni mujer*: porque todos Uds. son uno en Cristo Jesús (Bartchy, 1973, pág. 163-164).

Encontrándose, pues, tratando en este cap. 7º del último binomio (varón – mujer y sus relaciones en el matrimonio), espontáneamente conecta con los otros dos, que estaban muy ligados en su pensamiento.

La concatenación, supliendo los pasos, que se saltea o abrevia Pablo en su razonamiento, podría ser así:

³ No se trata del célebre teólogo y pastor protestante D. Bonhöffer, que murió víctima de los nazis.

⁴ Al final de su obra (como veremos), el autor matizará más esta afirmación.

¿Quién te dice que puedas salvar a tu marido (o mujer), si te quedas con él (o ella)? (7, 16). Por lo tanto, no te separes, sino que (ei mê), como recomiendo en general (v. 18), cada uno camine (siga) en el estado en que se encontraba, cuando lo llamó el Señor.

El Apóstol, con esta apertura de panorama, desea subrayar que, con tal de adherir a Cristo por medio de la fe, muchas de las profesiones, estados sociales o ritos religiosos, eran compatibles con la vida cristiana.

El esclavo cristiano según un difícil pasaje paulino

Prescindiendo del caso de orden religioso (circuncisión o incircuncisión en cristianos de origen pagano o judío), nos detendremos en el ejemplo de orden social, que es para nosotros (aunque no para los antiguos), más asombroso, tanto que su desentrañamiento a lo largo de los tiempos ha sido siempre muy discutido, siéndolo todavía en nuestros días.

El sentido general parece obvio: ¿Fuiste llamado cuando eras esclavo? Entonces no busques la libertad, ya que la condición servil no es un impedimento para vivir de verdad la fe en Cristo. Pablo quiere enseñar que ninguna condición de vida, aún la que se lleva en la situación social más abyecta, puede impedir una exigencia según la fe. En consecuencia, no es que apruebe estas condiciones de injusticia para con los esclavos y, por lo mismo, tampoco las justifica. Más bien afirma que, aún en ellas, mientras los creyentes no han logrado todavía su cometido de transformar las estructuras oprimentes de una sociedad dada, así y todo es posible alimentar la esperanza de una vida superior.

Después, brinda una explicación: el esclavo en el orden social, llamado al cristianismo, o hecho cristiano, en verdad es libre; pues es liberto de Cristo. También, al revés, un cristiano, proveniente de un estamento libre en la sociedad, es siervo de Cristo, pues ha sido hecho posesión del mismo Redentor, que lo compró con un contrato del todo válido (vv. 22 – 23). Según B. Prete:

La osadía del pensamiento paulino consiste justamente en afirmar que el común denominador entre el esclavo y el libre, después de la llamada a la fe, es la adquisición de una nueva libertad para ambos: la libertad de quien se encuentra en la condición social de esclavo y libertad para quien vive en la condición social libre, porque la nueva libertad consiste en estar a total servicio de Cristo, que instaura en el hombre esta nueva libertad (Prete, 1979, pág. 194).

Sin embargo (y aquí llegamos al punto incandescente de la cuestión), el v. 21 es escabroso y causa dificultad a muchos. Por eso no pocos intentaron dulcificarlo o volverlo totalmente inofensivo. Según estas posturas, Pablo no aconsejaría quedarse en cautiverio, en caso que al esclavo cristiano se le presentase la oportunidad de liberarse, sino que lo estaría induciendo a aprovechar la nueva perspectiva de la libertad.



Lo contrario, como ya hemos comprobado al comienzo, dejaría mal parada a la religión cristiana, dado que muchos, a raíz de tal interpretación, concluyen que el cristianismo no tiene clase alguna de preocupación social, ni aporta nada al progreso de los más desheredados. Y no sólo de hecho, sino por sus mismos principios. Sería, en una palabra el “opio del pueblo”.

La esclavitud en la antigüedad

Antes de pasar a la búsqueda de un intento de solución, bueno será ganar una idea de las condiciones de los esclavos en aquellos tiempos.

1 – En Grecia

Nos informa W. Schrage:

Para la antigüedad la esclavitud es en gran parte un hecho natural y del todo obvio. Los esclavos son clasificados entre las propiedades, tan es así que con frecuencia son enumerados en los elencos patrimoniales junto con el dinero, bienes reales, terrenos, etc. Hacen parte de los bienes muebles y en cuanto tales pueden ser vendidos, hipotecados, heredados y alquilados. El esclavo es una parte viviente de la propiedad (Aristóteles, *Pol.* I, 1254 b), una cosa (*res*). En virtud de la *dominica potestas* el patrón tiene siempre un amplio poder sobre sus esclavos, no sólo sobre su fuerza de trabajo (1999, pág. 279).

2 – En Roma

De forma semejante, notifica J. Festugière:

En Roma el esclavo es una **res**; una cosa que se puede comprar. Para el campesino Catón, un esclavo fuera de servicio cuenta menos que una vieja vaca, por lo menos a ésta se la puede comer. Después de referir la matanza de todos los esclavos de una casa, Tácito añade: **vile damnum** (un perjuicio de poco valor)⁵. A aquellos desheredados la Buena Nueva se lo daba todo: el sentido de su dignidad, de su condición de personas humanas. Los había amado un Dios; había muerto por ellos. Les aseguraba mejor lugar en su reino. Las personas bien acomodadas no tenían en él ninguna ventaja. En las asambleas, tenían que mezclarse con aquella gente sucia, cuyo aliento apestaba a cebolla y vino barato. Aquellos seres de otra raza a los que podía con una sola palabra hacer que fueran azotados y muertos, eran hermanos suyos. Que no diga nadie que este progreso es el resultado de las costumbres del tiempo o de los preceptos del estoicismo⁶. Las hermosas palabras de Séneca no llevaron a ningún cambio.

⁵ Interrumpimos la cita, añadiendo que se trataba de 400 esclavos (Tacito, 14, 43 s.).

⁶ Intercalamos, con todo, que “la filosofía estoica ha contribuido, por cierto, a una cierta humanización de las condiciones de los esclavos mediante el reclamo a la común naturaleza humana. Tampoco se debe desconocer que la especie de suerte reservada concretamente a los

Después de haber perfilado la carta XLVIII a Lucilo, Séneca no se había puesto a comer junto con sus esclavos, ni hubiera probado con ellos la carne de los sacrificios. Por lo menos se habrían puesto dos mesas. Esa igualdad en la práctica no empezó más que con la Cena del Señor. Eso es uno de los mayores milagros de la religión cristiana (1941, pág. 104-105).

Modo en que la fe cristiana influyó en este cambio⁷

Ante todo se ha de considerar el contexto histórico. Pablo escribió su carta para solucionar los problemas de los corintios, no los nuestros⁸.

Ahora bien, la conversión al judaísmo implicaba consigo necesariamente cambios en la vida civil o social; especialmente la condición servil era un obstáculo insuperable, para que se pudiera cumplir con la ley mosaica: el trato con los paganos, las comidas prohibidas, los idolotitos⁹, el descanso sabático. Toda esta legislación hebrea era imposible de observar para un esclavo en el mundo pagano. Reinaba el mismo estado de ánimo judío ante el matrimonio con un infiel: el o la *partner* judío (a) se contaminaban. Pablo, al contrario, en relación al mismo matrimonio, subrayó la superioridad cristiana: el infiel se santifica (o está en vías hacia ello), conviviendo maritalmente y en paz con un cristiano o una cristiana.

Por todo lo cual, la primera preocupación de un esclavo que quisiera adoptar el judaísmo, era la obtención de la manumisión, la libertad. Esto era un prerequisite indispensable.

No sucedía así cuando se abrazaba la fe cristiana. Ninguna condición social la obstaculizaba. Para inculcar lo cual, el Apóstol elige el caso extremo de los esclavos (como acaba de hacerlo con la circuncisión: I Cor 7, 18 - 19).

Entonces, por más que las circunstancias concretas hayan desaparecido (no se da ya más una esclavitud extrema, como en aquellas épocas), nadie

esclavos dependía, naturalmente, en gran medida del cada uno de los patrones; el comportamiento de un Vedio Pollión, que quiere dar su esclavo en comida para las murenas de su acuario, no puede, obviamente, ser considerado representativo (Séneca, *Ira*, 3, 40); en cuanto a la legislación imperial que ponía límites precisos a la crueldad hacia los esclavos" (Schrage, 1999, pág. 279). Así y todo, el estoicismo, como se verá, está lejos todavía del aporte propiamente cristiano.

⁷ Con añadidos, nos inspiramos en lo que sigue fundamentalmente en Lyonnet, 1965-1966, pág. 129-130.

⁸ Si bien la Escritura es Palabra de Dios, valedera por encima de lugares y tiempos (Is 40, 8; Lc 21, 33), su inevitable anclaje histórico no siempre se reitera en todas las encrucijadas de la cultura o en cualquier época. Se ha de discernir, pues, qué se debe abandonar, por demasiado ligado a una etapa provisoria y superada y que, aún allí, sigue siendo aplicable y provechoso para otras latitudes y períodos.

⁹ O carnes ofrecidas a los ídolos, falsos dioses paganos, que eran las que después se vendían en los mercados. Ver la problemática moral, que surge entre los cristianos, por este tipo de escrúpulos en I Cor 8.



dejará de ver qué actual es el problema: se trata del fundamental principio del apostolado cristiano según categorías sociales: eres obrero, sigue siéndolo; trabajas en la oficina, quédate allí y sé allí testigo de Cristo. Si te retiras, para que puedas vivir de un modo cristiano con los solos cristianos, tus compañeros quedan privados del único testimonio del Evangelio que pueden tener. Así se esparció el Evangelio mucho más rápidamente que más tarde, cuando los cristianos optaron por vivir entre ellos solamente, porque quisieron en primer lugar preservar su propia fe y costumbres y no tanto lograr que otros fueran cristianos¹⁰.

Pablo, como ya se dijo, no exalta la vocación cristiana como "anestésico", ni recomienda que el esclavo permanezca en su condición por la bondad intrínseca de la esclavitud. Sólo establece este principio general: el creyente puede caminar según la fe, aún cargado de cadenas, en cualquier estado y condición civil; y por cierto, una tal fe, es mucho más liberadora que la judía, porque, lejos de ser el narcótico entontecedor de la conciencia del pueblo, aporta una libertad mucho más radical que la proveniente de la estructura social más ideal; pues es cierto, por una parte, que por su natural dinamismo, el Evangelio empuja a no descansar hasta el advenimiento de siempre mejores posibilidades de vida; pero a la vez, las relativiza a todas, por dos motivos, al menos: **primero**, porque en cualquier coyuntura, aún quienes

¹⁰ Es consonante con esta apertura testimonial, que invita a salir a los diferentes "areópagos" (Juan Pablo II, 1990, 37) esta recomendación de nuestros obispos en Aparecida (Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 2007, 369): "Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe". También es verdad (como se debe advertir asimismo respecto a los "matrimonios mixtos", hoy en día, tantas veces causa de naufragio en la fe, para el cónyuge cristiano), que no todos deben arriesgarse, según meditaban los Padres, trayendo a colación antiguos mitos griegos. Era muy común la referencia a Odiseo (Ulises), que, debiendo pasar por el mar de Sicilia, cerca de un promontorio habitado por las Sirenas, conociendo que su canto dulce y atrayente desviaba a los marinos hacia aquellas rocas, donde después los monstruos hacían que se estrellaran, el héroe homérico se ató previamente al mástil maestro de su nave, tomando igualmente la precaución de cerrar con cera los oídos de sus remeros. Al respecto, Hipólito de Roma aconsejaba: "Sabiéndolo, Odiseo tapó con cera las orejas de sus compañeros. Él, en cambio, se hizo ligar al árbol maestro y así pasó sin peligro delante de las Sirenas y atentamente escuchó su canto. A aquellos que se ocupan de éstas (las herejías) doy este consejo: o, considerando la propia debilidad, pasar delante de las opiniones heréticas con los oídos tapados, para no escuchar aquello que, al igual que en el canto agradable de las sirenas, puede excitar la concupiscencia; o sino, y mejor, hacerse atar al leño de Cristo, para no quedar confundidos por aquello que se oye, sino permanecer fieles y erguidos, abandonándose a la fuerza de aquel leño, al que uno se ha ligado" (1986, VII, 1, 2-3). Un muy instructivo estudio al respecto ofrece: Rahner, 1971, pág. 357-417. Todo lo cual, tan antiguo, es sin embargo de total actualidad, si se considera la facilidad, con que teólogos y pastores se dejan encandilar por las propuestas "de moda", "avanzadas", pero opuestas por el diámetro al Evangelio: indulgencia extrema con la ideología de género, condescendencia falsamente misericordiosa con la sodomía, etc.

poseen la primacía del Espíritu, nunca dejarán de “gemir, esperando la adopción de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo” (Rom 8, 23), que es la estructura primigenia y constitutiva, base y meta de todas las demás. Y **después**, porque dentro mismo de la situación social más sórdida, es capaz de hacer entonar un canto de esperanza, no de iluso autoengaño, sino apoyado en quien es “más grande que nuestros corazones” (I Jn 3, 20). Recordemos a Pablo y Silas, presos en Filipos, pero cantando, por más que estuvieran en el cepo (Hech 16, 25). La Carta a los Filipenses, escrita desde el calabozo, es la que con más frecuencia exhorta a la alegría: 1, 18; 2, 17 – 18. 28; 3, 1; 4, 4.10.

Pasaje oscuro, de difícil interpretación.

Pero, con este telón de fondo más amplio acerca de la acción cristiana, no reducida a un *ghetto*, sino debiendo ser “sal de la tierra y luz del mundo” (Mt 5, 13 – 14), vengamos ahora a un versículo del enfoque paulino sobre la esclavitud en I Cor 7, que, según se anunció más arriba, ha hecho correr mucha tinta entre los exégetas.

V. 21 a: “¿Has sido llamado esclavo? No te preocupes”.

Análoga recomendación (“no te preocupes”) aparece frecuentemente en los estoicos con el mismo sentido. Por ejemplo, en Epicteto: “¿Por qué te preocupas acerca de cuál será el camino que te llevará al Hades? Todos son iguales”.

V. 21 b: “Pero, si puedes hacerte libre, aprovéchate más (mállon jrésai)”

Esta segunda parte del v. 21 ha causado las diferentes apreciaciones y también traducciones diversas, que se puede encontrar en diferentes ediciones de la Biblia¹¹.

Es factible interpretar este verso de dos modos:

¹¹ El imperativo no lleva aquí complemento directo. ¿De qué, pues, se ha de aprovechar el esclavo en oportunidad de verse libre: de esta posibilidad o de seguir en su estado de servidumbre? Por diferentes razones, algunos suponen que debería referirse a: “eleuthería” (aprovechar de la **libertad**); otros en cambio a: “douléia” (servidumbre). Creemos que un traductor ha de respetar la ambigüedad del texto, que está sometiendo a versión, reservando para las “notas”, los motivos que lo inclinan hacia una u otra interpretación.

En cambio, para sólo referirnos al ámbito latinoamericano, nos encontramos con las siguientes presentaciones: A. Levoratti y equipo: “Aprovecha más bien **tu condición de esclavo**” (El Libro del Pueblo de Dios - La Biblia, 2015, *ad locum*). Biblia Latinoamericana: “Pero si puedes conseguir la libertad, **no dejes pasar esa oportunidad**”, (Biblia Latinoamericana, 1995, *ad locum*). Queda claro, que ambas ediciones añaden al texto original el complemento directo, que coincide con la propia interpretación: **la condición de esclavo** (Levoratti); **la oportunidad** de conseguir la libertad (Biblia Latinoamericana). Como se verá: por razones serias, nos inclinaremos por la primera postura. Pero respetando la ambigüedad del texto griego.



- a) **Pero** (menospreciando cualquier preocupación), aunque puedas liberarte, mejor usa la condición en que ya estás (o sea: la esclavitud).
- b) **Con todo** (o sea: contra la norma general, que viene aconsejando), si puedes hacerte libre, usa más bien de esta condición de libertad, que puedes obtener. El problema (ya lo hemos previsto en la nota 16) se plantea porque el verbo "jrésai": "aprovéchate", que se encuentra sin complemento directo. ¿De qué se ha de aventajar el esclavo: de una posible liberación o del mismo estado de esclavitud?

En una primera impresión, nosotros diríamos que la esclavitud no presenta atractivo alguno por el cual podría alguien "aprovecharse" de la misma. Nos inclinaríamos, pues, por explicitar el sustantivo "libertad".

Sin embargo, casi todos los Padres antiguos, hasta el siglo XVI, exceptuados unos pocos, como Orígenes y S. Efrén, sostuvieron que Pablo exhortaba a sacar partido de la "esclavitud".

¿Por qué motivos? Primero por el sentido obvio del pasaje. De por sí, **ei kai (= y aún cuando)** introduce una proposición concesiva, o sea, significa "aunque", "por más que". No es una simple condicional (**si, en caso en que**). A no ser que el contexto pida esta segunda acepción.

Ahora bien, el conjunto, lejos de obstar a esta interpretación, más bien la favorece, ya sea el antecedente ("no te preocupes, sino...": v. 21), ya sea el subsiguiente ("es libre en el Señor": v. 22). Es decir: en lo que sigue continuará razonando en la suposición de que el cristiano permanece en su situación de esclavo.

La "preocupación" que causa el estado de servidumbre será superada sólo por la nueva situación en Cristo. La libertad sociológica, es sólo una eventualidad¹².

Ya así lo veía Juan Crisóstomo:

Como nada ayuda la circuncisión y nada daña la incircuncisión, así ni la esclavitud (daña) ni la libertad (meramente civil ayuda). Lo cual, para manifestarlo más claramente, añade: pero, aunque puedas hacerte libre, aprovéchate más, es decir: sirve más. ¿Y por qué al que puede hacerse libre, le manda que siga siendo esclavo? Para mostrar que la esclavitud nada daña, más aún es provechosa. Tampoco se me escapa, por cierto, que algunos piensan que ha sido dicho acerca de la libertad aquel «aprovéchate más», explicando: si puedes, adquiere la libertad. Pero, no puede exhortar al siervo a que busque la

¹² Cosa que, como se explicará, no significa desentenderse de las repercusiones concretas que el mensaje cristiano ha de desplegar en la vida y la historia, sino establecer una jerarquía de valores, quedando en claro que los principales de todos ellos pueden ser mantenidos en cualquier coyuntura, por más que no siempre se podrán obtener enseguida y al alcance de la mano todas las consecuencias del amor cristiano en determinadas y complicadas circunstancias.

libertad, al mismo tiempo que está consolándolo, al decirle que la esclavitud no le es nociva. Pues el esclavo podría responder; si, al fin y al cabo, puedo liberarme, me falta todavía algún bien. Por lo tanto, no dice eso, sino, como lo expliqué: queriendo mostrar que nada de bueno se le agrega, si llega a ser libre, dice: aunque esté a tu alcance hacerte libre, quédate más bien esclavo (1862, pág. 165).

Las pocas excepciones patrísticas a tal interpretación común, más bien la confirman, pues Orígenes, Jerónimo y Efrén entienden la libertad alegóricamente, extendiendo fuera del caso concreto de la esclavitud el sentido de "libertad": los dos primeros instan a obtener la libertad del matrimonio, que da la continencia; el tercero: hacerse libre, saliendo a predicar el Evangelio.

La posición b) comienza a ser difundida a partir del siglo XVI (Erasmus, Lutero, Calvino, Cornelio a Lápide. Por ende, tanto entre protestantes como entre católicos).

Razones: la filología la tolera. Porque en la locución **ei kai**, la partícula puede unirse también con la palabra siguiente y así no es concesiva¹³.

El contexto también permite tal exégesis: en tal caso, el v. 21b aparece como un paréntesis y el v. 22 ha de ser conectado directamente con el 21a. Parafraseando, se obtendría algo así:

¿Fuiste llamado esclavo? No te preocupes –v. 21 b– (pero, **si también** puedes liberarte, aprovéchate de esa oportunidad –v. 22–). De todos modos, pueda o no llegar a ser libre, el siervo que fue llamado por el Señor, es liberto del Señor.

El imperativo aoristo: **jrésai** (aprovéchate), puede designar también el acto de adquirir la libertad, no sólo el de conservar el estado de esclavitud¹⁴.

¹³ Como en II Cor 11, 15: "El mismo Satanás se transfigura en ángel de luz, por lo tanto no es de admirar **si también (ei kai)** sus ministros se transfiguran...". Filip 3, 12: "(Lo) persigo, (**ei kai**) a ver **si** (lo) alcanzo". En ambos ejemplos la condicional mira al segundo miembro de la frase ("sus ministros" – "alcanzarlo"), al que asimila con lo que se acaba de decir: Satanás se transforma en luz, en lógica consecuencia **también** sus secuaces. Persigo, voy en pos de, para obtener (no para perder). La misma partícula, **con sentido concesivo**, se abre a una panorámica opuesta: aunque puedas (se otorga, se concede), no lo hagas (se disuade, desechando esa oportunidad). Este sentido solamente "concesivo" es defendido por la primera interpretación

¹⁴ Más aún, muchos, en el pasado y la actualidad, conciben la instantaneidad, propia del aoristo, como mayormente compatible con la nueva oportunidad, que se presenta: "toma **enseguida, no bien** aparezca la oportunidad de liberarte". Así ya lo hacía notar Allo (1956, pág. 174) en referencia a Robertson – Plummer (1911), que veían un consejo de liberación a causa del imperativo, "que connota un comienzo, la posición de un acto nuevo, por lo tanto el logro de la **libertad** y no la prolongación de un estado anterior (**la esclavitud**).

W. Schrage insiste también en el "valor puntiforme" del aoristo (1999, pág. 281). En la actualidad, del mismo modo opina Álvarez Verdes: "Por otra parte, el uso del aoristo (jrésai) parece hacer referencia a una acción instantánea, que se aplica mejor a la ocasión de liberación presentada en un momento dado, y no a la actitud continuada de permanecer en la esclavitud" (2000, pág. 192, n. 18). Sin embargo, creemos que Allo, había ya replicado correctamente, respetando tanto el aspecto de "instantaneidad" del aoristo, como su aplicabilidad a la



Ubicándonos en el tiempo

Según S. Lyonnet, pese a estas razones de orden gramatical, que podrían también abogar por un consejo de Pablo hacia la elección de la libertad, la razón principal y la única decisiva para los que propugnan esta sentencia sería apologética: librar a Pablo de haber dado un consejo de tinte "esclavista". Por eso, a lo largo de la historia, esta interpretación aparece, cuando las ideas modernas sobre la esclavitud y la libertad comienzan a divulgarse¹⁵. Sólo que esto no pasaba entre los antiguos (Lyonnet, 1965-1966, pág. 133).

Basados en la pura gramática, el contexto no parece excluir la segunda sentencia. O sea: Pablo pudo hablar así, recomendando que el esclavo mantuviera su condición de tal, siempre y cuando no se le presentara la ocasión de emanciparse¹⁶.

"permanencia" en el estado de esclavitud, pues la "novedad" no ha de ser considerada sólo en la comparación de las situaciones civiles (**esclavitud**, que ya viene de antes y **manumisión** que se presenta como horizonte distinto), sino en el **modo cristiano y nuevo** de vivir la **anterior esclavitud**. "Esta razón (de Robertson – Plummer) es superficial, porque el aoristo puede significar igualmente: (ahora que eres cristiano), **ponte a aprovechar** de un estado (del que no aprovechaste antes)" (Allo, 1956, pág. 174). Es extraño que (por lo que hemos podido examinar) nadie haya retenido esta explicación, ni siquiera para refutarla.

¹⁵ Así se ve, por el modo de hablar de los comentaristas. Por ejemplo: A. Robertson – A. Plummer: "Esto va contra la bondad del corazón del Apóstol y contra la firmeza de su juicio" (1911, *in locum*). H. Simón y J. Prado: "Puede parecer algo singular e inaudito que el Apóstol exhorte a los esclavos, no sólo a que se queden pacíficamente en la servidumbre, si no pueden separarse de ella; sino, además, que desprecien la oportunidad de alcanzar la manumisión" (1952, II, pág. 187). "Las afirmaciones del Apóstol no pueden entenderse tampoco como una llamada a adoptar una actitud pasivamente resignada ante las propias circunstancias, sobre todo cuando éstas circunstancias son adversas. Semejante interpretación se excluye completamente del pensamiento de Pablo, cuando se leen los términos en que se expresa al desarrollar el principio de que venimos hablando en relación con un segundo ámbito de diferencias; las que existen entre un hombre esclavo y un hombre libre" (Díaz Rodelas, 2003, pág. 133-134). A la verdad –se nos ocurre– que no parece que sea una llamada a la "pasividad resignada", exhortar a vivir la fe cristiana, aún en la difícil situación de la esclavitud. Más acorde a la realidad histórica nos parece esta otra postura: "Cierto que Pablo ve con muy buenos ojos la emancipación de los esclavos (cf. Flm –Carta a Filemón–), pero ahora se limita a la afirmación de una verdad cristiana fundamental, la redención por Cristo de todos, esclavos y libres. Ella, con el tiempo llevaría a la abolición de la esclavitud. Pero eso requería largo tiempo" (Pérez, 1999, pág. 425-426).

¹⁶ En 1995 J. A. Harrill (1995, pág. 118) aporta argumentos novedosos en pro de esta sentencia, según la cual, Pablo estaría aconsejando el aprovecharse de la libertad, cuando se ofreciere. No teniendo a disposición la obra, nos guiamos sólo por la recensión, que de la misma presenta J. Murphy-O'Connor (1997, pág. 466). Pablo se guía por un principio general en todo el capítulo: no se ha de comenzar ningún tipo de cambio social. Pero tal cambio debería ser aceptado, si se presenta forzado por alguna presión externa o interna. En tal caso un esclavo debería asumir el pase a la nueva condición y usar de la posibilidad de libertad. La contribución más original de Harrill consiste en brindar confirmación filológica a esta interpretación, la cual, cosa que es más importante, es exigida por el contexto (según Murphy-O'Connor). Una indagación llevada a

Sin embargo, el mismo contexto favorece más a la posición primera, pues: casi lo mismo ocurría con Epicteto, que había sufrido la esclavitud en carne propia. Así razonaba (1993, IV, 1, 33-40), al describir a lo largo y a lo ancho las “ventajas” de la esclavitud (todo el cap. 1º trata de la libertad):

“El siervo enseguida desea ser liberado¹⁷. ¿Por qué?...Alguno piensa que vive infeliz y está impedido, porque hasta ahora carece de libertad. «Si me libranan – dice – al momento todo me será próspero: no cuido a nadie, hablo con todos por igual y a la par; voy donde quiero, vengo de donde quiero». Después fue liberado; y acto seguido no tiene donde comer, por eso empieza a buscar a quién adular, con quién podrá cenar... y si llega a encontrar algún pesebre, recae en una esclavitud mucho más grave que la anterior. O, aún llegó a adquirir riquezas, siendo un hombre inepto, se prendó de alguna muchacha y deplora sus calamidades, deseando (volver a) la pésima servidumbre. Pues ¿qué mal padecía entonces? Otro me suministraba los vestidos, otro los calzados, otro me procuraba el alimento, otro en mi enfermedad me cuidaba; en pocas cosas lo servía. Ahora, en cambio, miserable, ¡todo lo que padezco, teniendo que servir a más de uno”.

Hay que acotar también que muchos comentadores antiguos y modernos (como se anticipó) no refieren exactamente la mente de Pablo. Presentan su postura al respecto como si exaltara la condición servil por sí misma. No es con ese espíritu que Pablo recomienda al esclavo que permanezca en su estado. Sólo aconseja y por razones del todo especiales. Él no teje las alabanzas de la esclavitud.

cabo con el auxilio de computadora en el *Thesaurus Linguae Graecae*, pasando revista a 17 ejemplos de **mállon jrésai** en 14 autores, indicó que todos los casos implican dos situaciones. Cuando son similares, la fuerza de **mállon** es intensiva (“más aún”), pero cuando son opuestas, **mállon** es adversativo (“en lugar de ello, preferentemente”). Ahora bien, en I Cor 7, 21, la oposición es explícita (se recomienda permanecer; pero puede presentarse la oportunidad contraria de dejar la servidumbre). “Entonces el adverbio **mállon** es adversativo, no respecto a la prótasis («si puedes en realidad llegar a ser libre»), sino a la precedente apódosis («no te preocupes al respecto», que era “apódosis”, en relación a la pregunta anterior: “¿Eras esclavo al escuchar el llamado de Dios?": v. 21a). La negación implicada en la adversativa miraría al principio general y no a la perspectiva concreta, diversa, que se abre con la manumisión. Una situación diferente llama a un proceso diferente de la acción. En caso de que la manumisión **es** (de hecho) ofrecida, el esclavo **debería** verse involucrado”. No contando más que con la síntesis que presenta el reseñador de la obra, no nos es posible entrar más a fondo en la discusión de las razones. Así y todo, parece quedar en pie el hecho masivo de que **todos los padres griegos** (que conocían su lengua y las circunstancias sociales de la época) interpretaron en el sentido que aquí sigue: “Aprovechate más **de tu servidumbre**”, según el principio general, que se viene inculcando en toda la perícopa.

¹⁷ J. G. Dunn, siendo partidario de que Pablo aconsejaría volver a la libertad, no bien se presente la ocasión, confirma su tesis con la siguiente consideración y testimonio de Epicteto: “La manumisión es la meta de todo esclavo: «El esclavo ruega ser liberado inmediatamente» (Epicteto, 4, I, 33)” (1999, pág. 671, n. 125). Pero omite lo que sigue en la consideración del filósofo – esclavo, como se puede observar en nuestra cita, más extensa del mismo pasaje.



En realidad, lo único que pretende es establecer el principio general: el cristiano puede “vivir” su religión en cualquier estado o condición civil. Es verdad que en el Nuevo Testamento se encuentran alabanzas a la pobreza, o sea, la condición donde cada uno tiene lo necesario, no lo superfluo, por oposición a la situación de miseria. “No me des pobreza ni riqueza, sino lo necesario para mi alimento” (Prov 30, 8). Pero en ningún lugar hay una alabanza de la esclavitud. Cristo fue pobre, no esclavo¹⁸.

Además, hay que notar que Pablo habla aquí a los esclavos, no a los patronos. Ahora bien, cuando escribe a un señor (Filemón) sobre su esclavo Onésimo, no le pedirá directamente que lo libere, sino que lo reciba nuevamente como “hermano muy querido” (Film 16). Lo cual es menos que la libertad, pero también mucho más; porque el liberto para un no – cristiano no tenía que ser amado como un hermano queridísimo¹⁹.

Como explica S. Lyonnet:

Si Onésimo llegó a ser para su dueño un «hermano muy querido», su condición servil de hecho ha cesado, aún antes de que el derecho ratifique el cambio. Y, suponiendo que un tal cambio no quede aislado, sino que venga a ser un dato del conjunto de la sociedad, deberá necesariamente traducirse en las leyes de esta sociedad, si un tal reconocimiento tardara en producirse, habría que concluir solamente que los miembros de esta sociedad no son cristianos sino de nombre y que el esclavo no llegó a ser para su dueño cristiano «un hermano muy querido», sino que él siguió siendo como antes un simple esclavo (Perfection du Chrétien animé par l'Esprit et action dans le monde selon saint Paul, 1965, pág. 252-253).

Esta es la revolución que trae el cristianismo, por cierto más profunda, más íntegra, total y al mismo tiempo pacífica. Se ve por esto todo lo que la religión cristiana aporta al progreso social, y al mismo tiempo, la manera cómo lo promueve, o sea, en cuanto cambia el corazón del hombre más que las mismas instituciones, insertando el fermento en la masa, por el cual toda la masa debe transformarse hasta tal punto que, si no da señales de innovación, sería signo inequívoco de que en realidad no había una auténtica levadura²⁰.

¹⁸ Asume “la forma de esclavo” (Filip 2, 7), nadie se la impone a la fuerza. Haciéndolo, además, para someterse a la obediencia que libera y le da el “nombre sobre todo nombre” (*ibid.*, v. 9).

¹⁹ El ex - dueño se despreocupaba en absoluto de sus libertos, dejando que se arreglaran como pudiesen. Se desentendía de los ex – siervos, como lo demuestran las situaciones descritas por Epicteto, respecto a quienes ansiaban la manumisión, sin ser precavidos respecto a la futura situación, muchas veces peor que las pocas, pero seguras y elementales necesidades, que tenía cubiertas sirviendo a otro.

²⁰ Un protestante opina: “Hubiera sido una revolución social (abolir la esclavitud) apenas realizable en el medio cristiano, por circunscrito que haya sido: imposible a los ojos de los señores, cuya fortuna consistía sobre todo en los esclavos; imposible para los esclavos, privados así de la mayoría de los medios de subsistencia que recibían de sus señores” (Dobschütz, 1902,

Es que el Evangelio actúa a otras profundidades, a las que no tiene acceso la percepción del sociólogo más agudo y hacia horizontes que no se ciñen a los de este mundo. En esta misma carta dirá San Pablo: "Si sólo mirando a esta vida tenemos la esperanza puesta en Cristo, somos los más miserables de todos los hombres" (I Cor 15, 19). Porque, la liberación del pecado no puede limitarse a considerar las taras y complejos psicológicos o de sanear la organización de la sociedad; debe penetrar muchos más adentro, hasta el corazón y allí producir la conversión, el cambio radical de la persona.

Si la situación de higiene mental o social ayuda o sabotea –según los casos– la justicia y el amor cristianos, no es menos cierto que un corazón torcido puede echar a perder la vida más técnicamente organizada, porque "del corazón salen los designios perversos, los homicidios, adulterios, inmoralidades, robos, testimonios falsos, calumnias" (Mt 15, 19).

La estructura plasmada por las manos mismas de Dios, la creación, básico soporte de toda la ordenación posterior, fue estropeada sólo por el pecado del hombre; desde entonces "la creación entera gime y siente dolores de parto a la espera de la llegada de la gloria de los hijos de Dios" (Rom 8, 21).

Lo expresaba, a su vez, H. U. von Balthasar con singular agudeza:

Las estructuras externas de esta sociedad pueden ser tocadas por el cambio interior indirectamente, muy indirectamente; (y, al revés) de forma muy indirecta se puede concluir un agente que está cambiado en la sociedad, a partir de un tal cambio de estructuras. La figura (sjéma), la estructura de este mundo pasa (I Cor 7, 31). La estructura cambiada no es garantía de un espíritu cambiado²¹, aún cuando un espíritu cambiado haya sido la causa de un cambio de estructuras (1972, pág. 68).

pág. 89). Unos años antes ya lo había explicado León XIII: "La Iglesia no quiso apurarse en procurar la manumisión y libertad de los esclavos, lo cual, por cierto, no podía llevarse a cabo sino de forma tumultuosa, con el daño de los mismos esclavos y detrimento de la cosa pública" (*In pluribus*, citado por Dutilleul, 1913, pág. 516). La historia mostraba, por otra parte, la inutilidad de la gesta heroica de un Espartaco, cuya revolución de esclavos concluyó con la crucifixión de todos los insurrectos. "Si S. Pedro hubiese recomenzado el intento de Espartaco, no se ve qué habrían ganado los esclavos con ello y, por otra parte, S. Pedro no tenía misión para esto" (Dutilleul, 1913, pág. 516).

²¹ Aclaremos: quiere decir, según percibimos, que puede darse una espléndida ordenación social (La Unión Europea, EEUU), pero con un corazón pecaminoso, todo ese confort no sirve para lo más humano. No en vano en esos países hay un alto porcentaje de suicidios, divorcios, abortos, incremento de la eutanasia. ¿Qué fue mejor para Israel: el esplendor decadente y corrupto de Salomón o el despojo del exilio babilónico, donde, sin embargo, el pueblo de Dios se reencontró consigo mismo y floreció la promesa de una "nueva alianza" (Jer 31, 31ss.; Ez 36, 26 ss)?



Compendiando

Parece, que se podría redondear estos análisis, atendiendo a la propuesta de S.S. Bartchy, según el cual Pablo, en I Cor 7, 21 quiere reclamar la atención del esclavo sobre las nuevas exigencias de la fe, que ha aceptado. Por consiguiente, la forma elíptica **mállon jrésai**²² no ha de ser integrado con los sustantivos: te (i) douleia (i) (= esclavitud), o bien te (i) eleuthería (i) (libertad), sino con la fórmula: táis entoláis Theoú (=las leyes de Dios) o con : te (i) klése (i) (=la llamada); en tal modo el versículo en cuestión puede ser traducido de estos dos modos: "Tú de todos modos, vive según los mandamientos de Dios" o si no: "tú de todos modos vive según tu llamado (en Cristo)" (Bartchy, 1973, pág. 156-157).

Pero, dado que en el versículo examinado, Pablo insiste sobre el llamado, más que en vivir según los mandamientos, es preciso pensar que quiere poner de relieve el vivir según la nueva vocación a la fe.

Volviendo al comienzo de estas consideraciones y retomando a Álvarez Verdes, hacemos nuestra su última conclusión, mucho más matizada, según parece, que la utilizada en su prólogo:

La resolución pragmática de este principio (esclavos y señores han sido igualmente liberados por el Señor: I Cor 7, 21–24) a nivel sociológico la deja sólo insinuada en Flm 21 ("espero que hagas aun mucho más de lo que te pido"). Algunos hubieran preferido una toma de posición más explícita y radical. No debemos, sin embargo, exigir a Pablo pronunciamientos concretos a los que la sociedad y la Iglesia han tardado siglos en llegar. La clarividencia de Pablo hay que situarla ante todo en los principios. A este nivel, encontramos en él la base para la carta más progresista de derechos humanos: la base de la inalienable igualdad – fraternidad de todos los hombres en Cristo (2000, pág. 516).

Bibliografía

Biblia Latinoamericana. (1995). Madrid.

El Libro del Pueblo de Dios - La Biblia. (2015). China.

Allo, E.-B. (1956). *Saint Paul – Première Épître aux Corinthiens.* Paris.

²² Piensa este autor que el verbo **jráomai** tiene, en el pasaje paulino, el sentido de "vivir según..." (**jré**: necesidad, **usanza**, obligación; **jréma**: cosa que se usa (riqueza, dinero, posesión; **jréstós**: útil). De hecho se remite a algunos textos de Flavio Josefo, en los cuales el verbo **jráomai**, especificado por el complemento (**tóis**) **nómois** o **éthesin**, asume el significado de vivir según las leyes o las costumbres del pueblo hebraico

- Álvarez Verdes, L. (2000). *Caminar en el Espíritu – El pensamiento ético de S. Pablo*. Roma.
- Balthasar, H. U. (1972). *Im Gottes Einsatz leben*. Einsiedeln.
- Bartchy, S. S. (1973). *Mállon jrêsai: First Century Slavery and the Interpretation of I Corinthians 7, 21*. Missoula – Montana.
- Bonhöffer, A. (1911). "Epiktet und das Neue Testament". *Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten*(10).
- Concilio Vaticano II (1965). *Presbyterorum Ordinis*.
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_presbyterorum-ordinis_sp.html.
- Crisóstomo, J. (1862). *Homiliae in I Corinthios*. Paris: Patrologia Graeca 61.
- Díaz Rodelas, J. M. (2003). *Primera Carta a los Corintios*. Estella.
- Dobschütz, E. v. (1902). *Die urchristliche Gemeinden*. Leipzig.
- Dunn, J. G. (1999). Vivere tra due mondi: La schiavitù (I Cor 7, 20 - 23). En J. G. Dunn, *La Teologia dell'Apostolo Paolo*. Brescia.
- Dutilleul, J. (1913). Esclavage. En *Dictionnaire de Théologie Catholique* (Vol. 5). Paris.
- Epicteto. (1993). *Disertaciones por Arriano*. Madrid.
- Episcopado Latinoamericano y del Caribe, V. C. (2007). *Documento de Aparecida*.
http://www.celam.org/conferencias_aparecida.php.
- Episcopado Latinoamericano, I. C. (1968). *Documento Final de Medellín*.
http://www.celam.org/conferencias_medellin.php.
- Episcopado Latinoamericano, I. C. (1979). *Documento de Puebla*.
http://www.celam.org/conferencias_puebla.php.
- Episcopado Latinoamericano, I. C. (1992). *Documento de Santo Domingo*.
http://www.celam.org/conferencias_domingo.php.
- Festugière, J. (1941). *L'enfant d' Agrigente*. Paris.
- Harrill, J. A. (1995). *The manumission of Slaves in Early Christianity*. Tübingen.
- Hipólito de Roma. (1986). *Refutatio omnium haeresium*. Berlin.
- Juan Pablo II. (1990). *Redemptoris Missio*. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html.
- Lyonnet, S. (1965). Perfection du Chrétien animé par l'Esprit et action dans le monde selon saint Paul. En S. Lyonnet –de la Potterie, I., *La Loi selon l'Esprit - Condition du Chrétien*. Paris.



- Lyonnet, S. (1965-1966). *Annotationes in Priorem Epistulam ad Corinthios (ad usum privatum auditorum)*. Romae.
- Murphy-O'Connor, J. (1997). Slavery. *Revue Biblique*(104).
- Pérez, G. (1999). Esclavitud. En A. VV., *Diccionario de San Pablo*. Burgos.
- Prete, B. (1979). *Matrimonio e continenza nel cristianesimo delle origini – Studio su I Cor 7, 1 – 40*. Brescia.
- Rahner, H. (1971). Odiseo all'albero maestro. En H. Rahner, *Miti greci nell'interpretazione cristiana*. Bologna.
- Robertson, A. - Plummer, A. (1911). *A Critical and Exegetical Commentary on the First Epistle of St. Paul to the Corinthians*. Edimburgh.
- Schrage, W. (1999). *Etica del Nuovo Testamento*. Brescia.
- Simón, H. - Prado, J. (1952). *Praelectiones Biblicae – Novum Testamentum*. Taurini - Romae - Madrid.
- Tacito. (s.f.). *Annales*.
http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/tacito/indice.html.